

gún congreso para tratar de ellas, en el que unánimemente no se haya dado la voz de alerta, en previsión de los peligros con que constantemente amenaza a esta clase de instituciones una intervención oficial excesiva en su organización, vida y funcionamiento.

Vistos los inconvenientes que se siguen del predominio o hegemonía de cualquiera de los dos elementos concurrentes, por otra parte totalmente indispensables, creemos será mejor optar por la formación de un grande denominador común social de ancha base, en el que pueda tener cabida y moverse holgadamente el factor individual, elemento de grandísima fuerza moral intensiva, acompañado de las muchas ventajas y beneficios que puede reportarle el concurso exclusivamente tutelar-protector del elemento o factor oficial.

Únicamente así, y a la luz de tales principios, entendemos que podría realizarse con alguna esperanza de éxito la implantación de un sistema de organización benéfica, que pudiera responder a las necesidades de las grandes poblaciones modernas: anhelo vivísimo de cuantos nos inquietamos por los padecimientos que las víctimas de la miseria tan injustamente sufren.

Esta superior unidad orgánica, que podría estar constituida por las personalidades más salientes en el campo de la Beneficencia, y en la que estarían representadas todas las entidades existentes con fines y misión análogos, respetando el modo de ser y funcionar de cada una de ellas, creemos sería no solamente la más sólida garantía de un constante perfeccionamiento interior, sino a la vez la más poderosa arma de defensa de los intereses benéficos comunes a todos, ante las indebidas ingerencias del Estado unas veces, ante la concurrencia de las grandes unidades económicas, industriales, mercantiles, profesionales, etc., y hasta ante la misma falsa miseria, ladrona, como alguien ha dicho muy bien, de la verdadera pobreza.

En las anteriores consideraciones hemos pretendido simplemente trazar en líneas muy generales un esbozo del ideal de la Beneficencia moderna, así en sus principios orgánico-constructores, como en sus relaciones con el mundo exterior, por medio de aquellas funciones sociales propias de toda entidad o fuerza destinada a intervenir en las grandes contiendas de los intereses humanos, tal como